

EL NIÑO Y LOS SORTILEGIOS

DIGNIDAD ESCÉNICA

PARA CON LOS NIÑOS ESPECTADORES



**ANA MOROZ (EL NIÑO)
Y CONJUNTO
FOTO: JAVIER DEL REAL**

En el proyecto pedagógico del **Teatro Real** le ha llegado el turno a una producción de corte operístico para niños y familia. Se

trata de la adaptación de un cuento de la multifacética

Colette

con música de

Maurice Ravel

. Más información se puede encontrar en esta misma página

www.madridteatro.net

La producción en su concepción y dirección proviene de **L'Atelier de Lyon** y en 2009 se estrenaba en la

Ópera de la Bastilla

de París. Para la versión española – requerida por

Gerard Mortier

– se ha contado con cantantes jóvenes españoles y orquesta joven, aunque la dirección musical y escénica, proceden de su

creadores en el Atelier:

Didier Puntos

y

Jean Liernier

, respectivamente. También se siguen el modelo escenográfico y el vestuario. Por lo tanto no se trata de una nueva puesta en escena, sino de la reproducción de aquel montaje. Otro tema es que al volverla a montar con cantantes españoles, ha supuesto el tener que partir desde el principio.

Maurice Ravel concibió una orquesta completa, pero **Didier Puntos** la ha reducido a orquesta de cámara, y muy de cámara, pues consta de un piano a cuatro manos, un violonchelo y una flauta. Según el propio

Didier

se atrevió a tal osadía cuando descubrió que el propio

Ravel

usaba la orquesta de cámara para otra obra suya. (Cfr.

www.madridteatro.net

)

El cuento de **Colette** dedicado a niños y observado por **Jean Lierner** se aparta sorpresiva y agradablemente de lo trillado en lo que toca a cuentos infantiles. La historia es la de un niño encerrado en su habitación y constreñido a “hacer sus deberes”, sin ganas, y con una rebeldía interior que le lleva a destruir

todos los objetos de su entorno, así como agredir a sus animales: gato, ardilla... Le exaspera la ternura de su madre que abunda en frases cariñosas para con “su niño”. Si saberlo é mismo,

“ese niño” ha ido desapareciendo. Los objetos y animales agredidos cobran vida oníricamente y se vengan de su verdugo, recriminándole su descontrolada ira. La huída hacia el jardín, trae cierta paz al niño. Vuelven los seres atacados con ánimo de destruir al niño. Un accidente inesperado de la ardilla y la reacción solidaria del niño, resuelven muchas cosas que no desvelamos.

La lectura que se nos ofrece más allá, imagino, del cueto de **Colette**. Existen muchos niveles que el espectador puede elegir a tenor de u edad y entorno cultural.

La base s la rebelión del niño ante todo lo que le rodea que le hace aparecer como malo. Solo la buena acción del final desconcierta a los

animales. El ser humano se comporta de modo extraño: el niño malo, malísimo, tiene la capacidad de la bondad. Parece que **Colette** quiere denunciar la falsedad o la superficialidad de una sociedad que intenta afirmar el “maniqueísmo”, ser bueno o malo, y por lo tanto los seres humanos se dividen entre “buenos y malos”.

En la versión que se nos ofrece se ha ido más lejos: se intenta buscar la razón de esa rebeldía infantil y se encuentra en el paso del niño hacia la adolescencia y lo que ello supone: desprendimiento de la madre – la ataca -; el despertar del sexo – se expresa plásticamente con las evocaciones eróticas de la taza y la cafetera, las del gato y la gata y el fuego que sale de la chimenea y consume al niño - ; la rebeldía ante todo, incluso ante un sistema de enseñanza magistral, basada en lo teórico memorístico. En la segunda parte hay un avance: los animales se “hibridizan” con figuras humanas, tomadas de mundo de la marginación de la sociedad: los “sin techo” y los deshechos de la guerra. Un nivel que, posiblemente, no todos los espectadores capten en sus detalles, pero sí en su conjunto.

De esta forma el “niño” se amplía hacia un concepto más amplio: una sociedad que es capaz de agredir y destruir, pero al mismo tiempo compadecerse y construir. En definitiva. La incógnita del ser humano que se mueve, inexplicablemente, entre la maldad y la bondad.

Todo esto **Jean Lierner** lo expresa con una plástica muy evocadora y un ritmo que proporciona interés a toda la narración musical.

De corte operístico la partitura musical es cantada en francés – con sobretítulos – y llama la atención por ser una partitura asequible a un público amplio. **Ravel** no hace concesiones a virtuosismos sonoros, obligando a que la parte cantada sirva a la narración y se adecue a los personajes y situaciones cómicas, dramáticas o vengativas. La adaptación a la orquesta de cámara proporciona cercanía y digna sencillez que potencia las voces.

Por parte de los cantantes – todos jóvenes, cuya edad máxima era 32 años – sus voces llegan matizadas, directas y con estilo unitario. Es un buen trabajo de interpretación vocal.

El niño y los sortilegios es un bello espectáculo plástico y musical en el que cabe destacar también la concepción del espacio escénico con los dos ambientes, casa y jardín nevado, eficazmente resueltos con delicadeza de líneas y colores, dentro de una concepción figurativa y poética.

Habría que conocer la opinión de los más jóvenes, pues, aunque el cuento a nivel plástico y narrativo puede llegar bien, no sé cómo reciben el corte operístico de la partitura. Lo que sí se puede intuir es que este tipo de espectáculos es un modo de introducir a los más jóvenes en el mundo operístico.

Al cuento le preceden tres canciones de *Historias Naturales* del propio **Rave**
I bien

interpretadas por el barítono

Elier Muñoz

. Se trata de tres canciones narrativas sobre el comportamiento de animales. Una curiosa, delicada y bella introducción que sirven de prelude estilístico.

Sumadas estas *Historias Naturales* y *El niño y los sortilegios*, el espectáculo llega a la hora y diez minutos, duración aceptable para el público al que ha sido destinado. Este tipo de espectáculos operísticos abarca otra dimensión: la posibilidad de la lírica para profesionales jóvenes.

El niño y los sortilegios

ha contado con afluencia de público en la

Sala Verde

de los

Teatros del Canal

, con un aforo de 400 localidades.

El niño y los sortilegios. Ópera. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Lunes, 02 de Mayo de 2011 09:11 - Actualizado Martes, 26 de Julio de 2011 10:29

Título: *El niño y los sortilegios*

Libreto: *Colette*

Música: *Maurice Ravel* □

Adaptación para piano, Diálogo y violonchelo: □

Escenógrafo y figurinista: *Philippe Miesch*

Iluminador: *Pascal Noël*

Traductora becaria durante los ensayos:

Producción: *L'Atelier Lyrique de la Ópera Nacional de París* / *Compañía de la Ópera de la Ciudad de París*. En colaboración con el Teatro de la Ciudad de París.

Intérpretes:

Historias naturales: *Elier Muñoz* (Barítono)

El niño y los sortilegios: *Anna Moroz* (El niño), *Anaïs Masllorens* (La madre/la taza china/la libélula)

El niño y los sortilegios. Ópera. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Lunes, 02 de Mayo de 2011 09:11 - Actualizado Martes, 26 de Julio de 2011 10:29

Músicos: Integrante de la Orquesta-Escuela de la Sinfónica de Madrid.

Alexis Delgado (Correpetidor y pianista), Ana Estefanía Rodríguez Morán (Flautista), Julia Torralba

Director musical y pianista: ~~Dmitri~~ **Dmitri Puntos**

Director de escena: *Jean Liermier* □

Duración: *una hora y diez minutos*

Estreno en Madrid: *Teatros del Canal (Sala Verde), 7 – IV - 2011*



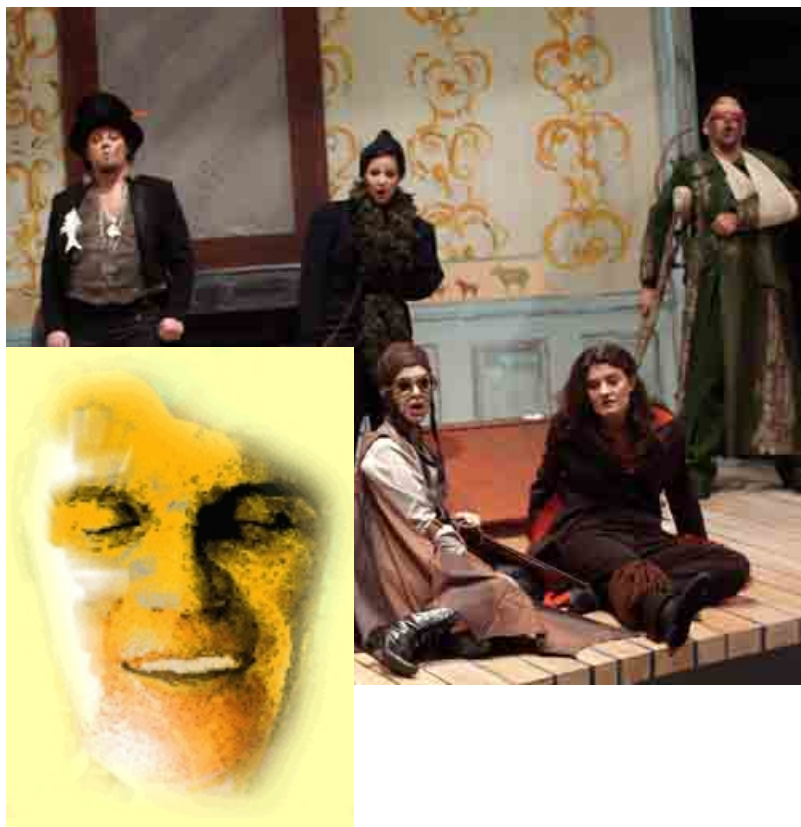
ANAÏS MASLLORENS

ANNA MOROZ / GERARDO LÓPEZ

El niño y los sortilegios. Ópera. Crítica

Escrito por José R. Díaz Sande

Lunes, 02 de Mayo de 2011 09:11 - Actualizado Martes, 26 de Julio de 2011 10:29



FOTOS: JAVIER DEL REAL

Más información

[El niño y los sortilegios. Entrevista.](#)

José Ramón Díaz Sande
Copyright©diazsande



FOTO:

Teatro Real

BOGUSŁAW TRZECIAK

Director: Gerard Mortier

Plaza de oriente s/n

28013 – Madrid

Tf. 91 516 06 60

Metro: Ópera, líneas 2 y 5

Ramal Ópera-Príncipe Pío

Sol, líneas 1, 2 y 3

Autobuses: Líneas 3, 25 y 39

Parking: Plaza de Oriente

Cuesta y Plaza de Santo Domingo

Plaza mayor

www.teatro-real.com